II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 12
23 de Junio de 2012

Evaluar los ministerios

Profundiza

Compartiendo alegrías

David Barbosa

Lo más agradable después de haber tenido una experiencia con "Cristo"; Es poder contar lo que nos aconteció. Recordamos lo que Jesús le dice a sus discípulos "lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas" (Mateo 10:27).

Compartir las cosas infunde ánimo y también da fuerza de voluntad a los débiles; "El don del habla es uno de los grandes dones de Dios. Las palabras son el medio mediante el cual se comunican los pensamientos del corazón" (Elena G. de White, *La voz: su educación y uso correcto*, p. 21).

Cuando expresamos lo que nos ha sucedido; compartimos las cosas buenas y malas que tuvimos que vivir. Sin embargo recordemos que Cristo Jesús nos invita a ser valientes (Mateo 11:12).

En la viña de Cristo no toda la iglesia es positiva, en su forma de pensar y de actuar; pero, por eso tenemos que remar contra corriente en las cosas que realizamos, en la obra del Señor; la maldad ha sobrepasado lo bueno que había desde un principio ahora miramos a nuestro derredor y lo único que podemos observar es tristeza, odio y maldad por doquier. (Mateo 24:12)

Es por eso que no podemos quedarnos sin compartir lo que tenemos en nuestras manos, dar lo más preciado otorgado al hombre: una experiencia personal con Cristo (Hechos 11:26).

Compartir ahora cosas buenas y hacer cosas buenas es de admiración y cada acción sorprende al mundo contemporáneo, nos habituamos a la triste información de los medios que perdimos la capacidad de asombro y ahora por cada acción buena premian a la persona, y Cristo te ofrece hoy una recompensa por compartir alegrías (Apocalipsis 21:7)

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Atrévete a ser un cristiano feliz, disfruta el caminar con Cristo y el resultado será "compartir alegrías", "compartir a Jesús".

Comparte

La comisión evangélica y la evaluación

Adolfo Ruiz

La tarea abruma al más optimista, el mandato es: “Id por todo el mundo”, esto implica recursos en juego, estrategias, presupuestos, sistemas y métodos de evaluación, rendición de cuentas, informes, liderazgo, disciplina, sacrificio.

Revisamos, leemos, contamos, analizamos y seguimos estresados, desesperados y abrumados. No debería ser así, ya que la gran comisión empieza en el versículo 18, con una declaración de Cristo que nos debe llenar de confianza, de certeza y optimismo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Esto nos permite ver los blancos y objetivos al alcance, nos anima a de rodillas pedir auxilio al que tiene la potestad, bendito sea nuestro Dios.

En el versículo 10 nos da la clave del como enfrentar esta gran comisión: “No temáis”. Sin miedo entonces, mi querido lector. Dios esta interesado en el progreso de la obra que se nos ha confiado, Él ha prometido capacitarnos para que nuestros esfuerzos lleven abundante fruto. De hecho Él nos informo que la mies es mucha y pocos los obreros. De esta verdad se desprenden muchas de nuestras actitudes ante la gran comisión; actitudes de oración perseverante, de humildad y alabanza ante los milagros de conversión, de esperanza ante los grandes retos, de economía y fe ante lo escaso de los recursos, de gozo a pesar de la aparente derrota, de sacrificio ante la gran necesidad, etc.

Así que la única manera de conocer y entender este progreso es a través de la evaluación.

La evaluación nos permite indagar en los planes, en los procesos y en los resultados.

Uno de mis recuerdos como alumno de Escuela Sabatica era escuchar a mi maestro pasar lista, preguntarnos sobre el estudio diario y acto seguido levantar el informe de actividad misionera. Al siguiente sábado las 8 clases de mi iglesia eran comparadas, es decir evaluadas, y yo reflexionaba: “Si entrego 100 “El centinela” (revista misionera de aquellos tiempos) y no tengo amor de nada sirve, si entrego un Centinela y tengo amor, seguramente me sorprenderé de los resultados. Sin embargo, para la estadística y probabilidad humana hacer mucho aumenta la probabilidad de resultados. La estadística y probabilidad divina funciona diferente: humanamente la calificaríamos incluso de caprichosa.

Les invito a leer y releer la gran comisión, para que, en un ejercicio vibrante descubrir que acciones de las encerradas en este mandato de Jesús, pueden ser evaluadas ya sea en nivel de planeación o ejecución.

El primero de ellos es “Id”. Evaluamos por ejemplo: ¿Quién va?, ¿En que momento?, ¿A donde vamos?

Mi reflexión es que el “Id”, no incluye descansos, paradas e inacción, todo es movimiento, en términos de autos de formula uno, no hay entradas a los *pits*.

El segundo es “Haced discípulos”. ¿Quién los hace?, ¿Cómo se hacen? ¿Qué tan rápido se hacen? ¿Cómo estoy seguro de la calidad de los discípulos? Los que se hicieron ¿son muchos o pocos?

Mi reflexión es: No hay mejor trabajo, mejor tarea que hacer discípulos.

La tercera es “Bautizándolos”. ¿Cuál es la mejor edad para el bautismo?, ¿Qué es el bautismo? Un bautismo ¿es poco? 100 bautismos ¿son mucho?

Mi reflexión es: En cada bautismo me parce oír la voz de Dios: “Este es mi hijo amado en el cual tengo contentamiento”.

La cuarta es “Enseñándoles”. Esto requiere método, técnica, estrategia ¿Cual es la mejor? ¿Hay una hora especial para enseñar?

Ni reflexión es: quien duda de la capacidad de Pablo como orador y maestro y que, sin embargo alargo su sermón, se le durmió un feligrés (Eutico), el cual murió del golpe al caer desde un tercer piso.

Quiero terminar este ejercicio con la certeza de la promesa de Jesús, garantizándonos su presencia hasta el fin del mundo, eso, mi hermano hace diferencia.

Comparte

Evaluación ¿arma o herramienta?

Adolfo Ruiz

Cualquier docente o administrador nos puede confirmar el hecho de que la evaluación es una herramienta de trabajo que nos permite considerar, calificar, reinventar, redireccionar, repensar, posicionarnos, clasificar, detenernos, avanzar, impulsarnos, etc.

Como vemos es una herramienta de mil usos, que sin embargo, puede (algunas veces sin querer) convertirse en un arma que destruye, paraliza, mal informa, lastima, desanima, puede también la evaluación producir resultados que nos alejan del destino final, o del blanco propuesto.

De la experiencia creativa de Dios, narrada en el Génesis y observada como un ejercicio administrativo, destaco cuatro componentes principales: planeación, ejecución, evaluación y descanso. Y aunque algunos se resistan, lo nieguen o giren su rostro hacia otro lado; la evaluación es un principio bíblico y por lo tanto debe ser incluida en el ejercicio administrativo de la iglesia.

Génesis 1 define a Dios como el origen de la vida, y un lectura de este capitulo nos permite observar a Dios y saber de su pasión por la evaluación, ya que al final de cada jornada de trabajo sometió su labor a la evaluación.

- ✓ *Dios planea*: En un Dios de amor el plan rebosa buenas intenciones, blancos gloriosos.

- ✓ *Dios ejecuta*: Aquí se impone la lógica, así debe ser, la ejecución de acuerdo al plan.

- ✓ *Dios evalúa*: Me impresiona el hecho que un Dios perfecto practique la evaluación. Alguien podría pensar: ¿Para que evaluar lo que esta bien? Cada día Dios observaba lo hecho. Dice el Génesis; "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí era bueno en gran manera".

- ✓ *Dios descansa*: Siempre he disfrutado al tope el descanso físico, debo reconocer que el descanso del alma es de suma importancia y esto se encuentra solo cerca de Jesucristo. Ambas cosas las ofrece el sábado glorioso.

Así pues, de esta porción bíblica entendemos que la evaluación es parte de la receta administrativa de Dios (me alegra que el descanso también lo sea).

Pienso en mis días de estudiante y definitivamente la evaluación produce temor, incomoda, hay quienes se resisten a ser evaluados, hay quienes quisieran que la evaluación fuera retirada del ejercicio administrativo. Sin embargo todo el trabajo, todos los esfuerzos, hechos en y para la causa de Dios, necesitan ser evaluados, ¿Cómo? A la luz de los requerimientos de Dios. Es decir, debemos saber lo que Dios quiere de nosotros, lo que Dios quiere para este mundo y entonces así actuar, así medir.

El pensamiento clave del estudio de esta semana nos dice que más allá de lo que creamos o pensemos, es un error participar en la gran tarea de la evangelización sin una evaluación efectiva.

Lo curioso de la evaluación es que siempre esta sucediendo: al emitir juicios sobre algo evaluamos, sucede aun sin darnos cuenta.

Me gusta pensar que la misma mirada que se paseaba por el mundo recién creado, viendo el detalle, observando los acabados, deteniéndose en aquello que le sorprendía, por ejemplo, los saltos de una cebra, una caída de agua cristalina, un águila en picada, la sonrisa de Eva. Es la misma mirada que descansa no en el parecer sino en el interior de las personas, conociendo intenciones, quitando mascaras.

¿Queremos una iglesia de cristianos genuinos (cuidado con las copias, son casi idénticas) que crezcan constantemente en su relación con Jesús? Entonces debemos evaluar el desarrollo espiritual no solo de los nuevos conversos, no solo de los otros, yo también debo estar incluido.

¿Cómo podemos nosotros, pecadores necesitados de la gracia divina evaluar algo tan complicado e intangible como la espiritualidad de otros? Seamos cuidadosos en este ejercicio, prudentes, con amor, con la certeza de que la evaluación nos da la seguridad de que estamos en el camino, un camino cuyo destino final es la Jerusalén Celestial, un

destino al que debemos llevar a todos, sin distinción de raza, posición social, edad, credo, sexo.

No olvides que la línea que divide la evaluación de la crítica es muy delgada, y, contra la crítica la Escritura nos advierte

En este punto me agrada pensar en las palabras que el presidente Lincoln pronuncio el 4 de marzo de 1865 con motivo de su segunda investidura como presidente de Estados Unidos. Estaba terminando la guerra interna, el país estaba lastimado, cuan sabias fueron sus palabras:

> "Con malicia hacia nadie; con caridad hacia todos, con firmeza en lo justo, según Dios nos conceda ver lo justo, prosigamos para concluir la labor en la que nos hallamos, para vendar las heridas de la nación; para cuidar de aquel que halla sufrido en la batalla, de las viudas y los huérfanos".



Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática